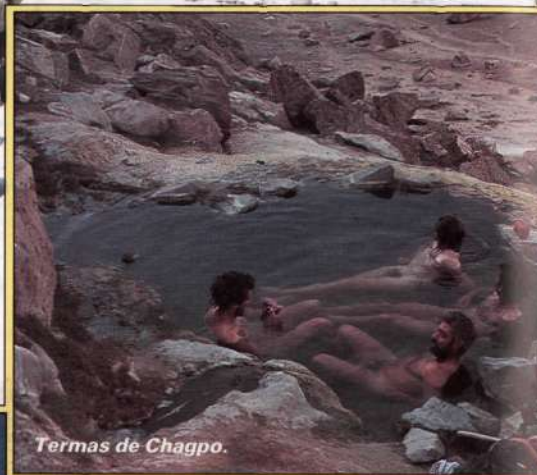


Gasherbrum Baltoro - Stone - Luky Luky

Fotos: JUANITO OYARZABAL
Texto: XABI LOPEZ DE GUEREÑU



El primer día de marcha fue una toma de contacto con lo que nos esperaba más adelante; anduvimos solamente 4 horas hasta Chagpo.



Termas de Chagpo.

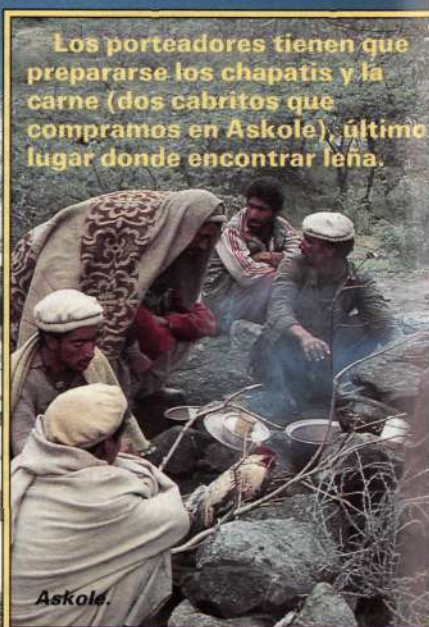
Los siguientes días nos dimos cuenta de la diferencia de este lugar con Nepal: las etapas son duras, el verde lo cambiamos por polvo y piedras; los lodges nepalís

donde se puede tomar un vaso de té por ríos, en alguno de los cuales pudimos beber agua; los puentes por tirolinas o por troncos de madera y en alguno de los casos sin nada.

Dejamos atrás nombres al igual que las etapas que recorremos: Congo, Askole, Barduman. Por fin llegamos a Payu, lugar donde hay un fuerte olor a excremento humano. Allí estaríamos un día de descanso.



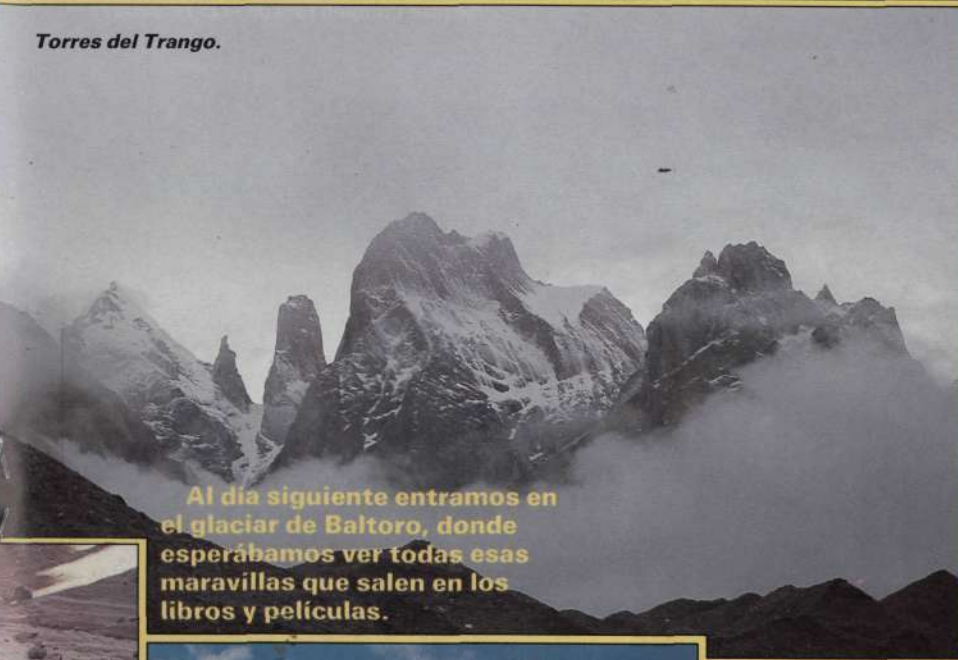
Entrando en Baltoro. Al fondo, Torre Mustang.



Los portadores tienen que prepararse los chapatis y la carne (dos cabritos que compramos en Askole), último lugar donde encontrar leña.

Askole.

Torres del Trango.



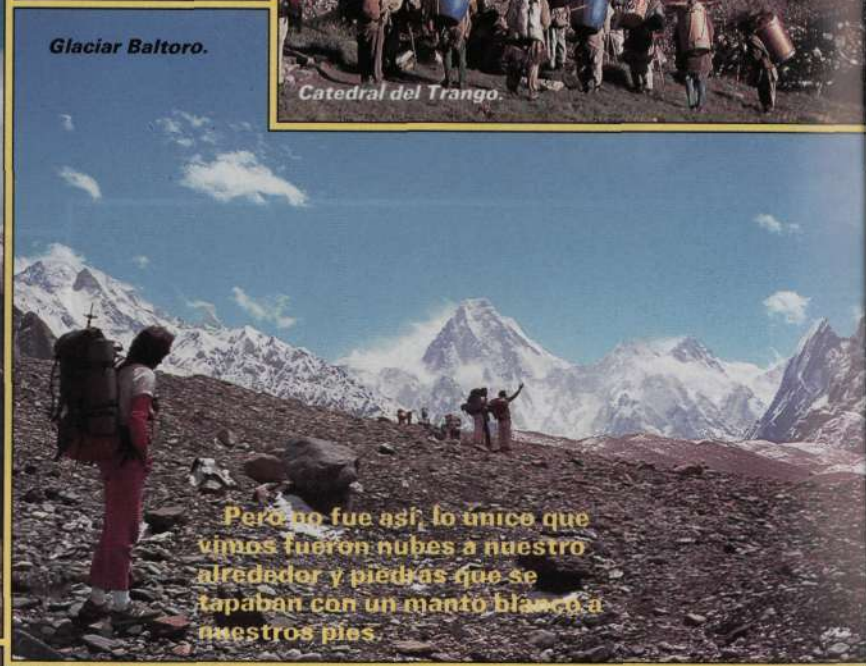
Al día siguiente entramos en el glaciar de Baltoro, donde esperábamos ver todas esas maravillas que salen en los libros y películas.



Catedral del Trango.



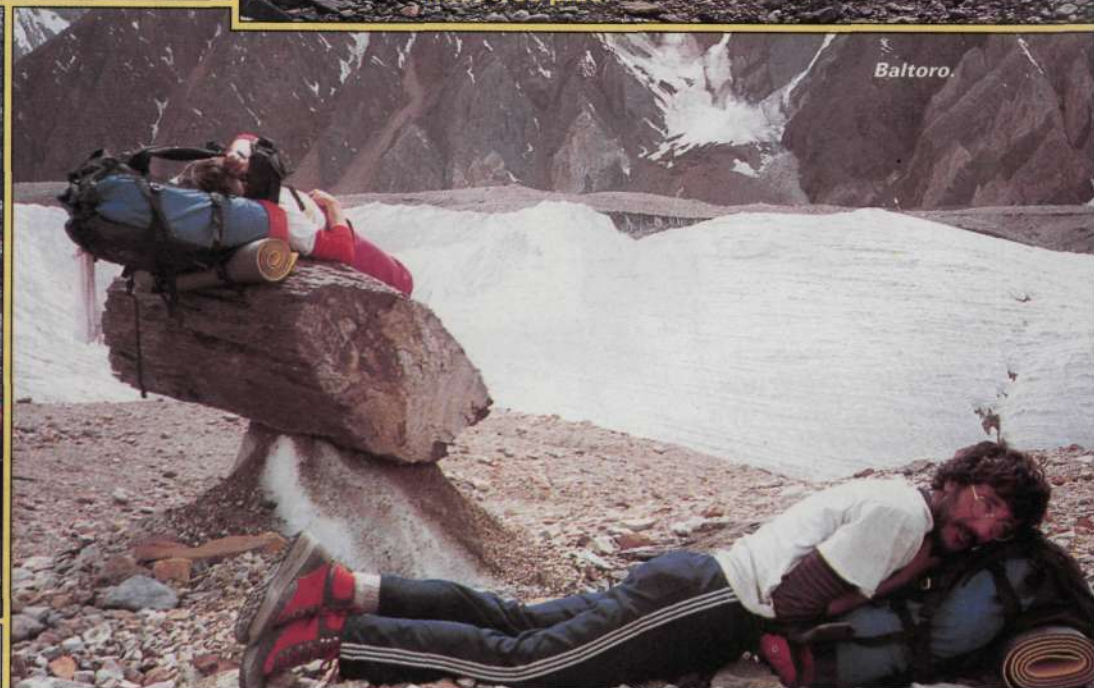
Glaciar Baltoro.



Pero no fue así, lo único que vimos fueron nubes a nuestro alrededor y piedras que se tapaban con un manto blanco a nuestros pies.

Catedral del Trango.

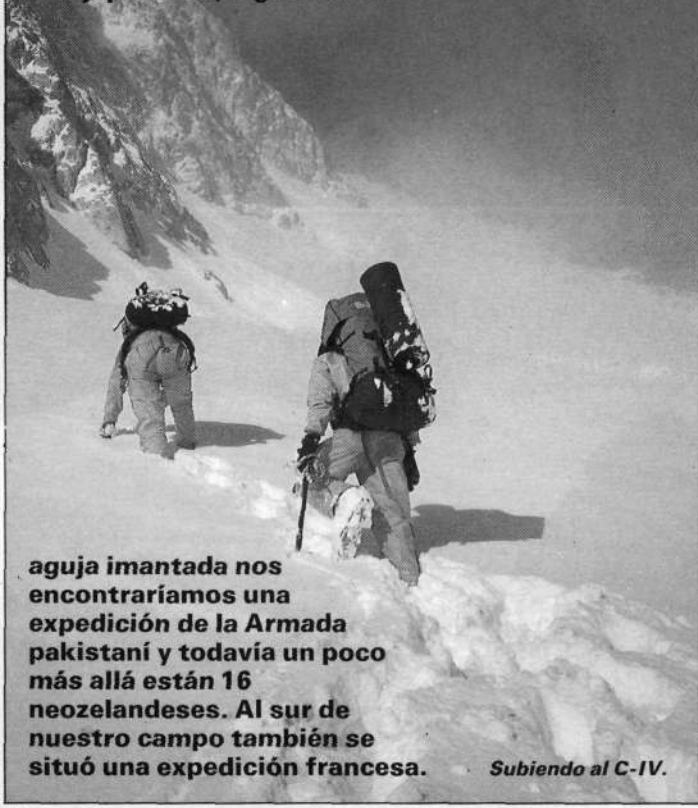
Baltoro.



Tres días nos separaban de nuestro destino. Tuvimos suerte, el cielo estuvo limpio y pudimos descubrir las bellezas de las que habíamos oído hablar tanto: K2, Broad Peak, GIV, Mitre Peak. Por fin el noveno día de marcha pudimos ver nuestra montaña, el Gasherbrum I.

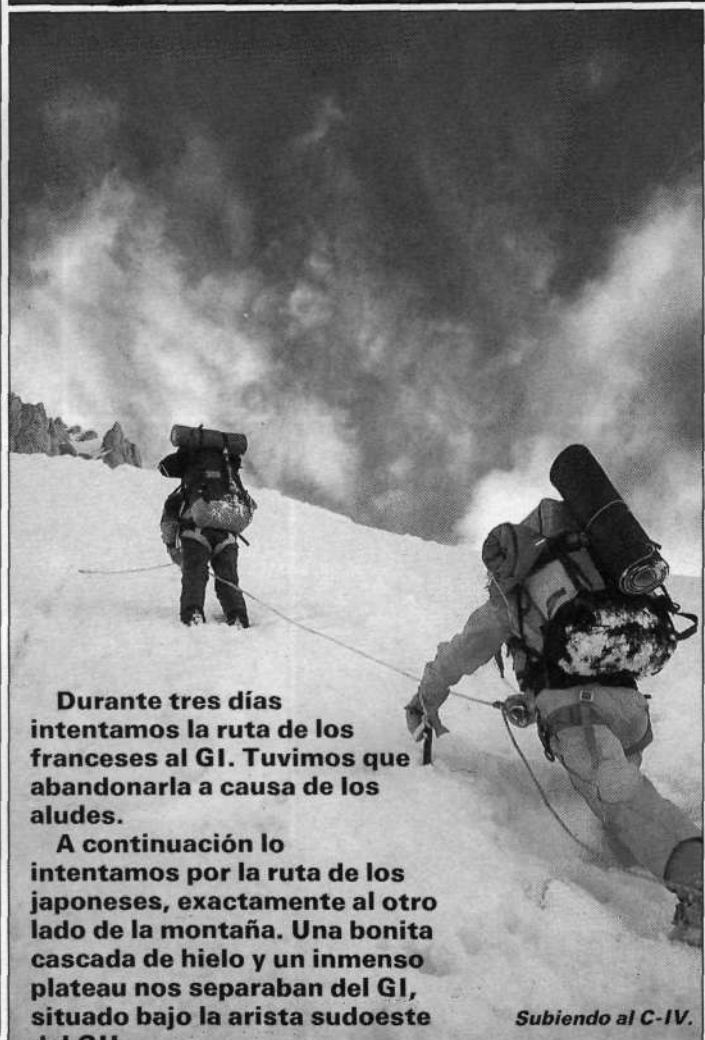


El Campo Base de los G, a caballo entre el glaciar sur del G y el glaciar del Duque de los Abruzzos, no está vacío. Hay ingleses, que más tarde dejarían su sitio a un grupo de italianos; más al norte están dos japoneses; siguiendo la



aguja imantada nos encontraríamos una expedición de la Armada pakistani y todavía un poco más allá están 16 neozelandeses. Al sur de nuestro campo también se situó una expedición francesa.

Subiendo al C-IV.



Durante tres días intentamos la ruta de los franceses al G1. Tuvimos que abandonarla a causa de los aludes.

A continuación lo intentamos por la ruta de los japoneses, exactamente al otro lado de la montaña. Una bonita cascada de hielo y un inmenso plateau nos separaban del G1, situado bajo la arista sudoeste del GII.

Subiendo al C-IV.

El campo II lo instalamos en el collado entre el GI y el GII, bajo el couloir de los Japoneses.

En estos campos no estuvimos más de dos noches seguidas, los cambios de tiempo nos harían bajar al Campo Base.



Después de celebrar el chupinazo, y descansar el día de la Blanca, subimos definitivamente al Campo II, que tendríamos que cambiar de sitio, pues un accidente en el couloir de los Japoneses nos haría dejar esta ruta y probar suerte por la de Messner.

El día 8 de agosto colocamos cuerdas fijas hasta los 7.000 m.

Para no perder la costumbre el tiempo cambia. Estaríamos hasta el día 13 en el Campo II y al ver que la situación no cambiaba decidimos volver a casa.

Una vez llegados al Campo I, similar para el GI y GII, dos miembros de la expedición y unos neozelandeses, deciden probar fortuna en el GII.

El mismo día dormirían en el Campo II y tres días más tarde conseguirían la cumbre.



Después de cinco días de dichas y penalidades llegamos a Dasso, donde dimos por terminada nuestra aventura.

Paseo de río en Baltoro.